

El líder carismático, poder y debilidad en el chavismo

Andrés Cañizález*

Diciembre de 2008. Era ya un tiempo propicio para hacer balances sobre lo que había significado el chavismo en los terrenos político, económico y social. Se cumplía una década del triunfo electoral de Hugo Chávez, electo el 6 de diciembre de 1998 con el 56 por ciento de votos. Dos lustros después, había una clara conciencia de que ya habíamos dejado atrás un modelo de país.

En la edición de diciembre de 2008 de la revista *SIC* se presentaba no solo un balance de fin de año, sino que ya se mostraban unas lecturas comprensivas del chavismo. Los diez años transcurridos de Chávez en el poder, que se cumplían en febrero de 2009, eran un tiempo más que suficiente para poder analizar lo que sin duda había sido un punto de inflexión en el devenir venezolano.

En artículos diferentes en aquella edición de *SIC*, Margarita López Maya y Pedro Trigo coincidían en cuestionar el personalismo de Chávez. Aquello, que había sido el pivote para alcanzar el poder para una alianza variopinta (vieja izquierda, militares con discurso nacionalista y estatista, activistas de organizaciones políticas), terminaba siendo en verdad la principal debilidad del chavismo.

Sostenía el jesuita Pedro Trigo, haciendo una lectura desde la vivencia de los sectores populares, que mucha gente terminaba apoyando a Chávez “[...] por el atavismo de seguir al caudillo [...]” y aquello constituía, sin duda, un síntoma. Estábamos en un país cuyos ciudadanos no se entendían, ellos mismos, como “[...] sujetos históricos responsables, ciudadanos libres, que no delegan en nadie su responsabilidad cívica”.

Visto en retrospectiva, la intensidad que caracterizó en aquellos años la relación entre el líder carismático y la sociedad, se alimentaba no solo de lo que esperaba la población del presidente (había sido reelecto en 2006 con el 63 por ciento de votos), sino que también se tenía a un dirigente que parecía calzar con las expectativas de una ciudadanía no libre.

“Hay que decir que el propio Chávez ha cultivado asiduamente esa relación de líder caris-



mático personalista que encierra en sí todas las virtudes y solo admite colaboradores aquiescentes [...]”, sostenía Trigo.

Justamente en aquel diciembre de 2008, Chávez anunció un referendo para votar su propuesta de enmienda a la Constitución, consulta que se realizó el 15 de febrero de 2009 y con la cual el cargo de presidente podía reelegirse sin límites de períodos.

Estratégicamente, tras la derrota del referendo para la reforma constitucional (que incluía la reelección y otros tópicos) Chávez, en 2009, se concentró en un solo asunto, la reelección indefinida, y amplió esto a gobernadores, alcaldes, y cualquier cargo de elección popular.

Aunque Venezuela contaba aún en 2008 con un sistema electoral que, en teoría, permitía la alternancia en el ejercicio del poder, Trigo advertía serias tendencias de lo que con el paso del tiempo terminó configurándose como un claro autoritarismo. Conviene insistir que lo que sostenía el sacerdote se manifestaba en las páginas de *SIC*, pero la mayoría del país conservaba su apuesta a favor del jefe de Estado.

De acuerdo con cifras de la encuestadora IVAD, en septiembre de 2008 Chávez tenía un nivel de aprobación del 71 por ciento.

En la edición de *SIC*, en tanto, al cerrar aquel año, Margarita López Maya se paseaba por una serie de vulnerabilidades del chavismo. La principal debilidad para esta autora era, en aquel momento, “[...] la excesiva dependencia a un líder carismático y, relacionado con esto, la falta de liderazgo colectivo creíble a distintos niveles”.

También para López Maya, se había conformado en el alto gobierno una tendencia hacia un “socialismo no democrático”. A juicio de Trigo, en tanto, los “viejos paleoizquierdistas” en el seno del chavismo llevaban al sistema a “un totalitarismo que se va configurando”. Empero, la mayoría de los venezolanos parecían tener oídos sordos para tales advertencias.

*Periodista e investigador. Doctor en Ciencia política | @infocracia.